

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: FEDERICO URRECHA

AÑO II
2 de Febrero de 1889
NÚMERO 13.

Caricaturas contemporáneas.

VITAL AZA

A MI QUERIDO AMIGO FEDERICO URRECHA
DIRECTOR DE LOS MADRILES

Mi retrato me has pedido
y te lo ofrezco galante,
y aquí tienes lo ofrecido
por delante (1).

Dedicatoria no esperes;
pero en el dorso tendrás
mi firma, ya que la quieres,
por detrás.

Yo me encuentro hasta bonito,
sí, señor, y hasta elegante;
á la prueba me remito,
por delante.

No me taches de inmodesto,
pues yo no lo soy jamás.
(Es bueno hacer constar esto
por detrás.)

Mas si esta fotografía
la destroza un dibujante,
¡que no se me ponga un día
por delante!

Pues si mis líneas altera,
le busco de frente, y ¡zást
ó le pego una puntera
por detrás.

No aguanto de ningún modo
que se me burle un danzante.
¡Así, franqueza ante todo,
por delante!

Lo que le digo á un amigo,
podrá ofenderle quizás;
pero yo nunca lo digo
por detrás.

Lo tacharás de imprudencia;
mas considero, no obstante,
que es precisa esta advertencia
por delante.

De este modo en mí hallarás
carino franco y constante,
y en mí un amigo tendrás
¡siempre, siempre por delante!
(Nunca, nunca por detrás)

VITAL AZA.

(1) Estos versos van al respaldo del retrato que nos remitió el Sr. Aza.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.

Seis meses..... 5 "

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

ATRASADO, 25 "

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



(Del 27 de Enero al 2 de Febrero.)

El triunfo de Boulanger es el acontecimiento de la semana. Los gastos de la elección se hacen subir á una suma fabulosa

Como detalle consignaremos que se calcula en 20.600 francos el importe del engrudo empleado para fijar los carteles anunciando la candidatura del célebre General. ¡Ya se puede pegar algo!

Y aseguran, con razón, que le han visto en la elección siempre altivo, siempre tieso. Se comprende: ¡para eso gastó tanto en almidón!

«Bello país debe ser...» etc.

En el Congreso del Perú se han suspendido las sesiones por no haber asuntos de que tratar, después de haber aprobado los presupuestos con un sobrante de 600.079 soles.

Eso es calor.

Y sol.

Y dinero.

Con la costumbre de arrimarse al sol que más calienta, ¡de cuán buena gana se arrimarían los contribuyentes españoles al sol del Perú! Desgraciadamente se quedan á la luna de Valencia.

Con dirección á la América del Sur han salido en el vapor *Saboya* 19 maestros de primera enseñanza.

Han hecho bien. Habrán leído la anterior noticia, y se marchan á ver si pueden tomar el *Sol*. ¡Hace tanto tiempo que aquí no toman nada!

Las mujeres del Ferrol están que no les llega la camisa al cuerpo.

No hay una que se atreva á salir á la calle después de anochecer, y encerradas en su casa, atrancan la puerta á piedra y lodo, temerosas de que se presente el famoso destripador de mujeres.

En un pueblecito cerca del Ferrol ocurrió hace pocos días un caso, á propósito de esta preocupación, que pudo tener graves consecuencias. Presentóse en la única posada del pueblo un forastero, de facha poco tranquilizadora.

Interrogado por el posadero sobre el objeto de su viaje, contestó tranquilamente el interpelado:

—Vengo á sacar un riñón á este vecindario.

¡Calculen ustedes el espanto de aquellos honrados vecinos al conocer los propósitos de aquel forastero!

Todo el mundo creyó que era el osado destripador de mujeres.

Y cuando se preparaban á exterminarle, supieron que se habían equivocado.

Aunque no del todo.

Era simplemente el destripador de los contribuyentes.

Era el comisionado de apremios.

Los *Succis* del teatro de Apolo han terminado sus experimentos el miércoles. Ha venido la luz, y con la luz la nómina, y con ésta el final del ayuno. Ya era hora. ¡Siquiera los de Jovellanos han estado á media ración!

¡Luz eléctrica! ¡Cuál brilla rasgando el negro capuz con su instalación sencilla! ¡Oh, que haya luz, mucha luz... sobre todo en la taquilla!

Está la cosa que arde. En toda la semana no se ha hablado más que de lances de honor. Políticos, literatos, militares, periodistas, todo el mundo anda á la greña.

Es decir, trataba de andar á la greña.

Afortunadamente, junto al veneno crece el antídoto, como el acta y el padrino surgen al lado de los contrincantes.

Se dan y se reciben mutuamente explicaciones dignas, los adversarios quedan ambos decorosamente en el lugar que les corresponde, las leyes del honor quedan á salvo, y los padrinos, como el banquero del *baccara* al que le han hecho banco y ha empataado tres veces, dicen tranquilamente:

—Aquí no ha pasado nada. A otra cosa. Y es la mejor de las soluciones.



La plaza del Dos de Mayo, el barrio de Daoiz y las calles adyacentes, andan bastante mal respecto á vigilancia nocturna.

Anteanoche, en una tienda de la calle de Ruiz, robaron unas latas de sardinas en conserva; en la calle de Malasaña, unos besugos; en la calle de Velarde trataron de arrancar el portamonedas de manos de una señora, y se asegura que han tratado de robar también el famoso arco de Monteleón.

¡Por Dios, señor alcalde; á ver si se vigilan un poco las glorias nacionales!

Y las capas de los vecinos al mismo tiempo.

¡Favor!... Etc., etc.

Es, por Dios, digna de aplauso, por lo noble y levantada, la patriótica idea del Liceo de Granada.

Quiere honrar al gran Zorrilla enalteciendo su fama, y en un festival espléndido entre justas literarias,

certámenes y banquetes, bailes, músicas y zambra, coronar al vate ilustre, que es hoy orgullo de España, ciñendo de áurea corona

las sienes privilegiadas del cantor incomparable de la incomparable Alhambra. ¡Hurra por los granadinos! ¡Aún vive el arte! ¡Aún hay patria!

En Oskaloosa (Estados Unidos) hay un Ayuntamiento compuesto exclusivamente de mujeres.

La alcaldesa y los concejales femeninos parece que administran al pelo, y el pueblo está loco de contento con sus *edilas*.

¿Por qué no hacemos en España una pruebecita de un Municipio por el estilo?

Reconocido el talento, como es justo en la mujer, ¿á qué dudar ni un momento? La mujer debe entender en cosas de Ayuntamiento.

E. NAVARRO GONZALVO

HUMORADAS

I

Soy un hombre tan necio, que defiendiendo mi vida, y la desprecio.

II

Tanto es lo que te quiero que, aunque amarte es morir, te amo y me muero.

III

Sólo para quererte voy robando unos días á la muerte.

IV

Cuenta el amor muy bajo á las mujeres, que hay un deber contrario á los deberes.

CAMPOAMOR.



UNO DE TANTOS

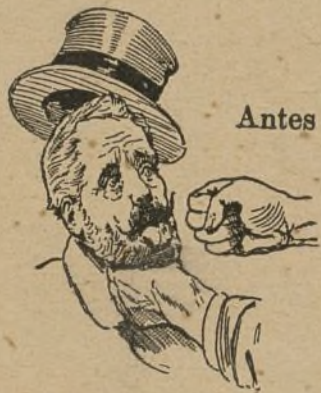
SONETO

Presume de talento, y es un necio que ni piensa, ni ve, ni sabe nada: abortó una novela, y fué editada, y hoy tan sólo su autor sabe su precio.

Buscando en otros sitios más aprecio, escribió una comedia desdichada, que no pudo alcanzar una palmada y se hundió en los abismos del desprecio. ¿Creéis que esta repulsa merecida le hace en silencio devorar su pena? Pues aún escribe más. Ahora condena toda obra por la fama enaltecida, y viendo que su gloria está perdida, se dedica á morder la gloria ajena.

JOAQUÍN DICENTA.

DESDE EL BOULEVARD



Antes de la elección, la elección, después de la elección.

He aquí el resumen de la última quincena parisiense.

Saqueen otros las consecuencias políticas que les inspiren ó convengan los 250.000 votos que el departamento del Sena ha dado el domingo pasado al general del caballo negro y la blonda barba.

La política me está vedada en este periódico—bien á mi gusto por cierto—y sólo me interesa reflejar aquí la fisonomía especial de la *Ville-Lumière* en esta quincena de elecciones apasionadísimas.

Durante la semana que precedió al domingo 27, la guerra de carteles de que ya dije algo en mi crónica anterior, llegó á su período álgido.

En efecto, se llegó á acabar el papel en algunas fábricas importantes. Lo sé de buena tinta.

Y se acabó el idioma; por lo menos el idioma en su verdadera pureza, para dar abasto á los apóstrofes que de cartel á cartel se lanzaban los candidatos y que de extremo á extremo de las salas de reunión electoral se arrojaban los partidarios de uno y otro campeón.

Se había echado mano al *argot* cuando los insultos en puro francés no bastaban, y para entender un poco á los oradores de estas reuniones era necesario escucharlos con el *Diccionario de la lengua verde* en la mano.

Los franceses tenían á gala, en otros tiempos, entenderse á media palabra. Hoy parece que los parisienses, para discutir política, necesitan *palabra y media*.

Ocasiones ha habido en que, no bastando las palabras, por gruesas que fueran, se ha recurrido á los puños y á los bastones.

Antes, para levantar una sesión, si se hacía con exceso tumultuosa, el presidente se cubría.

Ahora hemos descubierto un sistema más práctico.

Cuando una reunión electoral se hacía imposible porque la *escandalera* llegaba á su apogeo, con apagar el gas se les apagaban los fuegos á *boulangieristas* y *jacuistas*.

¡Por algo estamos en el siglo de las luces!

Por supuesto, que á la población en general, que tenía otras cosas mejores que hacer que tomar parte en esta lucha electoral, apenas si llegaban las voces de estas reuniones, más que repercutidas en los periódicos á la mañana siguiente. Los ciudadanos *pacíficos* no veíamos más que carteles, no recibíamos más que programas políticos, biografías y fotografías del *brav'général*, que los *camelots* repartían profusamente en los boulevares, y no escuchábamos más que la voz lastimera de esos mismos *camelots* pregonando, con acento dasgarrador y lágrimas en los ojos, canciones ó poesías tituladas:

—*Pauvre Jacques! Donnez-vous!*

—*Aaaah! Quel malheur d's'app'ler Jacques!*

Otros pregonaban *La Boulangerade*, especie de poema mal oliente, en láminas, en que el hombre de la revancha aparecía dibujado en las diversas épocas de su vida, y siempre en una actitud, respecto á otros personajes, que la limpieza no me permite describir.

Mientras que la libertad de reunión y de imprenta llegaba á estas exageraciones, un decreto del Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes nos recordaba que existe aquí (¡oh anomalía inexplicable!) la previa censura para el teatro.

Mi querido compañero Navarro Gonzalvo habrá sentido cierto consuelo al saber que en todas partes cuecen habas, y que si él, después de algunos malos ratos y un cambio de título, ha podido ver representado su *Sacamuelas*, en este país, que el nuestro suele sacar á relucir como ejemplo de todas las libertades, no se ha permitido la representación del *Officier bleu*.

Y amaneció el domingo 27 con un sol espléndido. ¡Lo cual no es poca ganga en estas latitudes, y en Enero!

Y los que se ponían verdes y se tiraban los candidatos á la cabeza durante los veinte días anteriores, iban á votar con el mayor orden, sin proferir un grito, sin formar grupos, sin discursar...

¡Y sin volcar ni un miserable *puchero*!

Aparte de que los carteleros hicieron aumentar en medio centímetro la capa de papel de color que cubría las paredes, y de que los *camelots* gritaban con acento mucho más dasgarrador:

—*Pauvre Jacques!*



PRECOCIDADES



—¡Caramba con el señor!
¡Llamar Sol á mi mamá!
—¡Niño, si eso es una flor!
—¡Y él es un merodeador
del jardín de mi papá!



Dos hermosas criaturitas
tan inocentes,
que ya se escriben cartitas
incandescentes.



—Vete á jugar con los nenes,
mientras hablo con mi primo.
—Oye. ¿Cuántos primos tienes?



—Vamos á ver, Periquín: uno y uno, ¿cuántos
hacen?
—Dos.
—¿Y uno y una?
—¿A que tampoco lo sabes tú?



¡Pues ganó Boulanger!



—Mira; tú te disfrazas de besugo, por ejemplo; voy yo y hago como que te cómo, y vas tú y haces como que te dejas comer. ¿Quieres?



—No se conocerá que tengo la voz tomada, ¿verdad ustez?



—Señor; ya tiene puesta la cabezada de pesebre, como mandó.



PRECOCIDAD

—¡Si viene usted con buen fin!...

nadie hubiera dicho que se verificaban unas elecciones, con extraordinarias precauciones tomadas por la autoridad.

Por la noche, mucha afluencia de gente en la plaza de la Magdalena, en la cual, y en dos esquinas fronterizas, ocupaban los dos candidatos los entresuelos respectivos de dos grandes *restaurants*, rivales también.

A media noche una ovación al elegido y una *pita* al derrotado.

La misma escena en la rue Montmartre, delante de las redacciones de los periódicos boulangieristas; sin más diferencia sino que la *pita* y la ovación la recibieron los candidatos en efígie, al aparecer sus retratos en transparentes luminosos al efecto.

¡Y ni se hundió el firmamento ni temblaron las esferas!

Desde el lunes por la mañana los porteros de las casas particulares y los dependientes de los establecimientos cuyas fachadas no habían dejado limpias los traperos durante la noche, se dedicaban a quitar con agua caliente, de aquellas paredes que todavía enrojecían de haberlos dado hospitalidad —que diría algún romántico cursi— los carteles electorales.

Toda la furia política, todos los insultos, todas las frases pomposas y las vanas promesas que no habían ido al cesto del traperito iban a la alcantarilla.

Entre ellas iban envueltas la historia política y la vida privada de dos hombres, más traídas y llevadas y más conocidas hoy que el alquitrán de Guyot ó la Revalenta arábica.

Quién sabe si, andando el tiempo, y siguiendo por este camino las luchas políticas, dirán los padres de familia, con el mismo

dolor que hoy cuando un hijo les sale borracho ó jugador ó algo peor aún:

—¡Ya ve usted qué desgracia! á mi chico le ha dado por presentarse diputado. ¡No nos va á saludar ninguna persona que se estime!

La muerte de Concha Castelar ha sido aquí muy sentida, no sólo entre la colonia española y americana, sino entre los franceses, pues nuestro gran artista de la palabra cuenta en Francia tantos y tan grandes admiradores como en España.

Reciba nuestro gran orador, entre las líneas de esta crónica, el más sincero pésame de buen español, por la desgracia que le aflige.

Gran éxito de la nueva novela de Georges Onhet, *Le docteur Rameau*.

Gran expectación para el próximo estreno de Sardou en el vaudeville, *La Marquise*.

Gran estirón de la torre Eiffel, que ya va tocando á su altura total.

Y gran soledad en la parte española de la Exposición Universal.

¿A cuándo esperamos para empezar nuestras instalaciones? ¿A que los demás hayan concluido?

BLASCO.

Paris 31 Enero 89.

SOLEDADES

Lentamente van subiendo las densas brumas del bosque, sudario fúnebre y negro con que se cubre la noche!

En la solitaria ermita aún suenan las vibraciones con que la oración anuncia sonora lengua de bronce.

Poco á poco va elevándose la luna en el horizonte,

y nuevo vigor cobrando sus pálidos resplandores.

Calla el rumor en los campos; cesa el susurro en los bosques; la ciudad se entrega al sueño; las auras gimen acordes...

Y yo entretanto me interno por un sendero en el bosque, solo, aspirando esas hondas soledades de la noche.

JESÚS CARRASCOSA.

CAZA MAYOR

Con furia á los monaguillos el sacristán acusaba de que siempre se encontraba sin dinero en los cepillos.

Mas el cura sospechó; puso cepos con cautela, y de oculto centinela cierta noche se plantó.

Ni un rumor pudo notar, y viéndose desmentido,

con un farol encendido fué la iglesia á registrar,

y se encontró en el garlito con unos santos varones, que hacían mil contorsiones, pero no daban un grito.

Vió en los cepos, con afán, al campanero, primero; y después del campanero... ¡al pillo del sacristán!

VICENTE LATASA.

CASO PRÁCTICO



—¡Hola, Pancho!

—Pancho, ¿eh? Oye: que lleven á Carlitos á jugar á la plazuela, y procura que tu hija deje la serenata de Gounod para otra tarde. Voy á trabajar. ¡Ah! Oye: que cuando venga Belmonte, que pase.

—Está bien, D. Francisco.

—Bueno, bueno; déjame de cuentos.

—No te incomodes, Paco. Es-

pera; me tienes que decir donde componen pipas.

—Pipas, ¿de qué?

—Para fumar.

—¿Y para qué quieres?...

—Tengo que arreglar una.

—¡Una pipa!

—La que era tuya, la que te cogí cuando éramos novios.

—Comprendo. Te estás dedicando á lo romántico. No te ofendas, pero no te sienta. Ya tenemos un hijo mozo, y estamos muy machuchos tú y yo. ¿Oyes? Los dos.

—¡Pero si no es eso! La quiero componer para regalarla.

—¿A quién? ¿Por qué? Sobre todo, ¿á quién? ¡Un recuerdo! Pero ¿á quién?

—No te sulfures: se la regalo á Paquito.

—¡A Paquito! Pero ¿Paquito fuma?

—¡Ya lo creo!

—Pues no lo debes consentir.

—Tú también fumabas á los dieciséis años.

—Eso es otra cosa.

—Lo mismo. Además, ¡se pone tan saleroso fumando! Así te pondrías tú.

—¡Pero ese chico va á enfermar!

—¡Ya quisieras tener sus pulmones! Estás muy machucho.

—Según, según...

—Tú lo has dicho.

—Sí, pero...

—En fin, que se la doy.

—Pues harás mal, porque esa pipa es un recuerdo.

—De cuando venías á casa de papá y llenabas la alfombra de colillas y el piano de ceniza.

—Pues á ti bien te gustaba.

—Porque á mí siempre me ha enamorado todo lo que tú has hecho.

—¡Zalamera! Pero esa pipa no se la des al muchacho; tiene otro recuerdo.

—¿Otro?

—Del día aquel en que tú fumaste un cigarro y tomaste la gran borrachera.

—¡Ah, sí! Pues también te aturcaste con el Montilla que envié el abuelo.

—Es verdad; pero tú la agarraste buena.

—¡Qué mala me pusel!

—Lo que te pusiste fué muy guapa.

—Calla, embustero.

—Te lo juro... Ahora no tenemos nunca un extraordinario.

—¡Tienes tanto que trabajar!

—Eso no importa... Veamos... El domingo, si te parece, iremos de merienda á nuestra casita de Carabanchel.

—¡Ay! ¡Qué gusto!

—Y veremos cómo anda aquello. Es lástima; está abandonado, siendo tan bonito.

—Iremos, iremos. Pero, oye: ¿qué trabajo tienes entre manos que tanto te preocupa?

—Una defensa de Naquet.

—¿Quién es ese señor?

—Un valiente.

—¿Ha cazado fieras?

—No; pero ha conseguido la ley acerca del divorcio.

—No será español.

—Francés.

—¡Ya decía yo! Esas cosas no entran en España, porque las españolas ya sabes tú que fumamos en pipa.

—¡Bendita seas!

SILVERIO LANZA



CÁNOVAS Y LA NINFA ACUÁTICA

(RIPIOS MONSTRUOSOS)



Monstruosos por dos razones: por vicio propio y por haberlos engendrado y parido el monstruo.

Sí, lectores míos; Caliban ha tenido la fortuna de dar ayer mismo con unos versos nuevos de Cánovas, publicados con toda clase de elogios en *Les Matinées Espagnoles* hace muy pocos días.

Perdonen por esta vez mis buenos amigos Clarín y Venancio González; pero yo he cobrado la pieza y acoto la oda. Porque es una oda, titulada *Olas y amores*.

Y antes de saborear á Cánovas, vean ustedes el humor que gastan en la *Revista* que publica los versos.

Dice en la cabeza puesta á la oda:

«...Cada verso hace ver una emoción intensa, más penetrante por el espectáculo del Océano, cuya majestad obra tan fuertemente sobre las almas poéticas é impresionables.»

Creo que decir esto, tratándose de Cánovas poeta, da idea de un buen humor, superior á todo lo imaginable.

Luego dice la *Revista* que hay algo de soberanamente conmovedor en este sentimiento del poeta, agobiado por las amarguras de la vida pública.

Y luego un piropo á la musa de Cánovas, y en seguida á la oda.

Que es *comme ça*:

«Lejos, allá, muy lejos
viéndote estoy, la blanca ninfa, ahora...»

Este D. Antonio, que en cuanto conservador ve poco, como poeta es un prodigio. En el curso de la oda se harán ustedes cargo de lo que él... no, *El*, ve.

«constante burladora
del agua fácil que tu cuerpo hiende...»

Esta facilidad del agua es un tropo marítimo muy aceptable, por aquello de *navegar en aguas difíciles*. ¡Y á ver quién niega á Cánovas que, si hay aguas difíciles, debe haberlas fáciles!

«El sol, en tanto, asciende
del cénit á la ardiente cumbre, y raya...»

Cruz y raya, y adelante.

«Yo bien te preguntara
¡oh mar azul y fría!»

Entrego esta mar azul y fría (según la estación), al brazo vengador de Clarín, y prosigo.

Pregunta Cánovas unas cositas á que el mar no responde, por ignorar quién es Cánovas en el mundo; pero *El* se resigna (¡parece mentira!) y continúa:

«mas ya que tanto ignore,
sufrir al menos que implore
de tus labios de espuma desiguales...»

¡Desiguales! Así lo manuscibe el jefe de Jove y Hevia. Yo juro á ustedes, sobre el puño de mi espada, que por más indagaciones que he hecho, no he podido averiguar cuáles labios sean esos, ni por qué Cánovas asegura que son *desiguales*. Como no sea porque luego viene un *virginales* aplicado á unos labios honestos...

Y allá va la última estrofa del segundo canto.

«Espuma que tal peso
sobre su lomo frágil (1) ha sentido,
no importa que esté amarga...»

¡D. Antonio siempre tan despreocupado!

«Y aun el besarla yo, parece exceso;
porque si al *postre* mido
dichas tan cortas con pasión tan larga
á menos salgo de lo que hoy te pido...»

Al principio, parece que no se entiende lo que quiere decir aquí el poeta; pero al *postre*, como *El* dice, tampoco.

CANTO TERCERO

Vuelve Cánovas á hablar con la musa, y empieza con esta invitación cariñosa:

«Deja el agua espumosa sin recelo
de que mi vista tu pudor empañe,
pues donde quiera que ella te acompañe,
ha de mirarte como mira al cielo...»

¿A que no? ¡Digo! ¡Y con un hombre que ve tan lejos!

Llama parda á la arena y acaba por demostrar que en la invitación á la ninfa llevaba mal fin.

«...hallarás, si quieres,
otro mar en mi ser, vasto y profundo.
¡Un mar para ti á solas,
con mis transportes de pasión por olas!»

¡Zapel!

Y vamos al canto cuarto:

No recuerda Cánovas cómo se le apareció la ninfa.

«No lo sé, mas quisiera
que si por fin la vida se me acaba...»

(1) ¡Y habla del agua!

Este es D. Antonio de cuerpo entero. *El* no asegura que goce de la inmortalidad; pero pone en duda que llegue el momento de acabarsele la vida. ¡Morirse *El*! Pura modestia.

Prosigue diciendo á la ninfa que ella sola es su gloria.

«Ni es mucho desatino
pensar en esto yo, que si el destino
la dicha que me niega en otra parte...»

¡En otra parte! ¿En dónde? ¿Dónde han negado nada á Cánovas nunca? ¿Cuál destino es ése de que habla? Porque *El* ha tenido todos los destinos de España y Ultramar, y como no sea el de Bismarck... Y tampoco puede ser ese, porque ya saben ustedes que el canciller es uno de los políticos que, dicen, siente envidia de D. Antonio.

Pasemos por alto el canto quinto, porque en él no hay más de catorce ó dieciséis ripios, y andando al sexto...

Que va también con la ninfa, naturalmente.

«Vuelve ya al mar y á mí, que en su ribera
de este mundo olvidé ambición y gloria...»

Esto no es ya ripio; es, sencillamente, el colmo de la vanidad. ¡Cuidado con decir D. Antonio que en la orilla del mar olvidó ambición y gloria, é! digo *El*, que no se ha dormido ni en la orilla del mar ni en las pajas, sólo por ser el primero y único en todas partes! La ninfa, candorosa y fácil para ser engañada, como todas ellas... ¡las pobrecillas! podrá creer que Cánovas ha olvidado su ambición por irse á la vera de las olas y sentir todas esas cosas que dice; pero venga acá, señorita mía y de Cánovas, y dígame si ha olvidado ni un punto su ambición un hombre que ha sido todas estas cosas:

Ministro.

Presidente del Consejo.

Idem del Congreso.

Y sigue siendo:

Diputado.

Consejero de todas las Compañías necesitadas de su consejo.

Jefe de partido.

Académico de casi todas las Academias.

Historiador.

Artillero.

Poeta aljamiado y

Protector de Toreno.

Probablemente olvidaré algo; pero con lo dicho, ¿no le parece á usted, señorita, que hay bastante para un solo hombre, aunque sea Cánovas?

Dejemos á un lado una estrofa sobre sílabas y latidos, que el demonio la entienda, y acabemos con el poema, oda ó lo que fuere.

Dice Cánovas que el sol

su último rayo envía
al suelo triste de la roja esfera
por los resquicios del pinar sonoro.

Hágame Dios conservador si sé cuál esfera roja es ésta. ¿La del sol? No, porque el sol envía su luz á la roja esfera. ¿La de la tierra? Tampoco, porque antes de esto, dice que la cosa pasa yendo él por el prado verde. ¡Qué esfera será, Dios mío! Lo del *pinar sonoro* se le ocurrió, antes que á Cánovas, á la Pardo Bazán; pero mejor discurrido, naturalmente.

Final:

No hay duda; todo acaba
en el prado, en la mar ó en esta vida.
También llega mi ocaso,
y están mis pensamientos de partida.

Adivino en qué fecha reciente debió escribir D. Antonio esta confesión. Recuerdos de viaje.

La oda va firmada así:

D. Antonio Cánovas del Castillo.

¡Don nada más! ¿Y el Excmo.?

En suma: que ni se sabe al fin qué es de la ninfa, ni para qué la busca D. Antonio, ni nada.

Campoamor, siempre tan humorista y *bon vivant*, me decía días pasados, probándole yo que D. Antonio es una calamidad haciendo versos (y otras cosas):

—Es usted sistemático en lo de llamar mal poeta á Cánovas, amigo Caliban; han dado muchos en eso, pero yo no lo encuentro tan malo.

¡Qué humor, D. Ramón!

Una duda horrible: por ahí han dado en la flor de mandar á los periódicos versos con firmas que no son las de los verdaderos autores.

¿Será la oda cosa de Romero Robledo?
¡Cielos, qué sospecha!

CALIBAN.





DE LO VIVO Á LO PINTADO.

ALMANAQUE CUPIDINESCO

Año IV. **PARA 1889** Año IV.

ESCRITO POR

J. DE BURGOS, J. DE LAS CUEVAS, JUAN DE DIOS, J. DICIENTA, J. ESTRANI,
J. ESTREMEIRA, C. FERNÁNDEZ SHAW, C. GIL, F. A. DE ICAZA, FIACRO IEÁYZOZ, F. LIMENDOUX, E. NAVARRO GONZALVO,
C. OSSORIO Y GALLARDO, E. DE PALACIO, J. PÉREZ ZÚÑIGA, L. PORSET, F. SALAZAR, E. SIERRA, E. TORROMÉ,
Y OTROS ESCRITORES

132 ILUSTRACIONES

De Cilla, Cuchy, Pons, L. Palatín, y otros artistas.

CUBIERTA AL CROMO

EN 12 COLORES

UNA PESETA

Este **Almanaque** se **regala** á todos los suscritores á **Los Madriles**.
Se vende en todas las librerías de España, Ultramar y Estados hispano-americanos, y en todos
los puestos y kioscos donde se expende **Los Madriles**.
Se remite á provincias franco de porte, acompañando su valor en sellos al hacer el pedido á la
Administración de este periódico.